

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

Mariquita la pelona.

CRÓNICA DEL SIGLO XV.

III.

A la fin rematóse la hacienda, é la corregidora que non cabia en sí de gozo, trájole é retrájole á la motilona folagüeramiente la palma de la mano desde la frente al colodrillo diciendo: « por el siglo de mi madre que vos he tonsurado tan igual é á raiz, que non vos rapara mejor el mas polido barbero: recojed vos é tranzad la mata mientras que mi marido vos trae las monedas, é yo vuesa ropa, para que de casa vayades sin que nada se barrunte. » Salieron el corregidor é la corregidora, é Maria desde que se topó sola partió á se catar en un espejo que hi habia, é como se vido calva perdió el sofrimiento que hubiera fasta destonce tenido, é gimió de rabia é abofeteóse, é aun estuvo por se arrancar las orejas que parecíanse á la sazón desafortadas de grandes, máguer non lo fueran: pisoteó los cabellos é renegó de haber consentido en los perder, sin se remembrar agora de su padre como si tal padre non hobiera. Mas como seya propio de la humanal natura conortarse quando al non se puede hacer, aseóse poco á poco la sañosa Maria, é alzó del suelo la cabellera, é atóla é tranzola en gruesos ramales, non sin la besar é plañir sobre ella muchas vegadas. El corregidor é corregidora tornaron, él con los dineros et ella con el hábito de Maria la cual desnudóse é metió en un pañizuelo el sayo blanco, vistióse el suyo, tapóse con el manto fasta los ojos é caminó gimiendo para casa del moro, sin hacer cabdal de que el home del capuz echado iba en pos de ella, é que abajando ella el manto en un momento de olvido por la maña que habia de mostrar el tranzado, vídosele estonce claramiente la cabeza

mocha. Recebió el moro los quinientos maravedís con el buen talante con que siempre es recebido el dinero, é dijo á Maria que le trajese hí á Joan Laus para que hi posara en tanto que duraba el riesgo de la cura; Maria fué por el viejo é callóle lo del esquiteo por non le dar pesadumbre, é mientras que Joan permanesció seyendo huesped del fisico, non osó Maria salir de su posada sinon de noche é bien encobierta: eso non embargaba empero que la siguiese siempre un embozado. El moro cierta noche avisóla en porrida que á la mañana siguiente alzaría á Joan las vendas de los ojos: acostóse esa noche Maria con grant regosijo, é para sí pensaba que quando su padre la catase (que sería con asaz de contento), sería ese contento tres y cuatro vegadas mas cumplido si podiése la catar con el gentil tocado que ella solia se facer en su pueblo. En tal cavilacion andaba al otro día al se poner la mejor saya é prendero para ir cás del arábigo, é como se hobiese asentado para se calzar, sopitancamente sintió que le encájaban una como caperuzá en la cabeza; é revolviéndose, vido tras de sí al embozado de marras, que derribando el embozo se falló ser el espadero maese Palomo, el cual sin hablar, presentó á Maria un espejillo de Venecia onde catándose vídose con su mesmísima cabellera en tal forma guisada que dudó una buena pieza si era sueño que la corregidora la hobiese rapado. Era el caso que maese Palomo, gran compinche de la barbera, visto habia é conocido en su casa la crencha de Maria la mesma tarde del día en cuya mañana veyera á Maria pelona, é calándose la hacienda, sonsacó á la vieja para que guardara para él la crencha de Maria, teixando para la corregidora otra de igual color que la barbera habia de una finada: truenco por el cual la taimada vieja fizose contar muy lindos escudos. E dice la estoria que tan cedo como Maria to-

póse con su tan plañida é sospirada cabellera por mano del galan espadero, parecióle el maese muy menos feo que de antes; é non sé si digna que comenzó de tal punto á le catar con buenos ojos: ello es que rogándole él de le prender por su escudero fasta cás del moro, permitiégole ella, é partieron los dos mano á mano levando ella sin rebozo la cara. En entrando los dos en el aposento del físico, lanzógele á María su padre en los brazos gritando: «gloria á Dios, ya te veo, hija mucho amada; ¡ qué fornida é fermosa te has fecho! Vale la pena de cegar por cinco años á trueco de ver á su hija en tal guiso medrada! Ya que torno á ver la claridad, razon es que no me hayas mas á tu cargo: yo trabajaré para mí, cá respeto de tí ya es hora de que te cases. — «A eso vengo,» prorompió á la sazón el callado espadero. «Yo, como ya conoceréis por la voz, soy vuestro vecino maese Palomo; yo quiero á María é vos pido su mano.» — «A la hé, maese, que la vuesa piota non es muy cobdiciadera que digamos; empero si María vos aceta, yo soy contento.» — «Yo» respuso María, toda vergonzosica, é atusandose el pelo apostizo (que pesábase estonce en somo de la cabeza y del alma como un fardo de veinte arrobas), «yo así Dios me alumbré, como non alino qué respondervos. «Prísolo Palomo la diestra mano sin le decir cosa; é al prendérgela cató María la muñeca del maese, é reparó en los puñetes de la su camisa polidamente labrados, é con algo de suspición é latimfento del cuer le dijo: «por lo que mas querades, mi buen vecino, que me declaredes de qué labradera es aquea labor.» — «Obra es,» (respondió con yocundidad el maese), «obra es de una donosa manceba que há cinco años trabaja para mi persona magüer ella nunca fasta agora lo sopo.» — «Agora caygo en la cucata,» departió María, «de que todas las mugieres que venido han á me dar lienços que coser é labrar eran por vos eaderezadas, é por endepagábanme muy mas que se usa.» El maese non respondió; mas sonrióse, é tendiendo á María los brazos, María echóse en ellos abrazándole muy falagüera, é Joan ansimesmo, diciendo á los dos: «pardiez que sodes nascidos para en uno.» — «Mia fé, adorada mia,» repriso el espadero á cabo de rato, «que á ser esta la mi faz menos desplaciente, non hobera seido yo mudo convusco tan luengos dias, nin hoblérame satisfecho con cataros de lueñe; hobiérvos hablado, me hobiérades vos fecho sabidor de las vnestras coitas, é hobiérvos endonado yo los quinientos maravedís, para la guaricion de vuestro buen padre.» E fablándole pasito á la oreja, añadió: «estonce non hobiérades habido aquel tan mal rato en manos de la corregidora; empero si temedes que ella que-

brante el prometimiento que vos fizo de callar vuesa motiladura, partiremos si vos place á Sevilla onde nadie vos conosce, é así...» — «Calladesa clamó María tirando resolutamente al suelo la cabellera que Joan alzó todo atontecido; mandad esa cabellera á la corregidora, pues esa é non la de la defuncta es la que pagó tan cara; que yo por guarirme de mi vanidad, voto vos fago, si me lo permitides, de ir rapada toda la vida; mal asientan á mugieres de mecánicos oficiales aqueos apostizos arreos. — «Contad,» replicó el maese, «que desde el punto que vos sepan pelada las mozuelas de la cibdad envidiosas de vuesa fermosura, van á endilgarvos el apodo de *Mariquilla la pelona*. — «Así mesmamente lo creo,» respondió María; mas para que entiendan que non se me dará un figo de aquese nin cualquier otro mote, afirmovos que de hoy para adelante non he de sofrir que nadie me nombre de otra guisa que *Mariquilla la pelona*.

Tal aventura fué la que tan remembrada en las Castillas fizo á la hermosa hija del buen Joan Lanás, la qual casó en efeto con maese Palomo, é fué una de las mas honradas é parideras mugieres de la perillustre cibdad de Toledo.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

REDONDILLAS.

Mucho se puede decir,
segun afirma un doctor,
mas que eloquente, hablador,
sobre aquesto del reir;

Pues no á todo paladar
es dulce y grata la miel,
y hay quien deshecha el pagel
por el pulpo ó calamar.

Yo, por ejemplo, que soy
poco escogido en comer
entre un melon de Añover
y un faisán, á este me voy.

Será rareza, será,
si usted quiere, gusto ruin;
pero él es mi gusto al fin;
quien lo impugne mal hará.

Que suelo ser descortés
cuando me pongo á argüir;
¿ y terea? estoy por decir,
que mas que un aragonés.

Cuanto á risa, mi opinión
tambien es particular,
pues no la llevo á soltar,
sino con cuenta y razon.

Gracia en lenguaje soez
me hace efecto mas atroz,
que no á un galeote la voz
del iracundo arraez.

Pues ¿qué diré, cuando audaz,
por la noche, de antuvion
me embiste y llama «Pichon»
una mozueta procaz?

A veces respondo: «mal
«vienes hija, que ya soy
«palomo, y duro, y no estoy
«reñida con mi caudal.»

Cuando una manola un *quiáá*
le regala á algun joquey,
sino bramo como un buey
es del asco que me dá.

¡Bien haya el suelo andaluz!
donde hasta el mismo desden
suena al desdeñado bien
entre lábios de orozuz!

¿Qué es ver ir haciendo el bú
tras una niña á un gachon,
y convidarla á turrón,
á arropía y alajú?

¿Pues luego, á ella volver
la cabeza, y descubrir
todo un cielo de zafir,
con manos de rosicler?

Y decirle... ¡mas, por Dios!
que me iba ya á deslizar;
dejémoslos, pues, andar,
ya se entenderán los dos.

¡Así me entendiera yo
con un hédiendo mastin,
que hoy me pide el alepin,
mañana el raso y el gró!

En vano la digo: Inés,
duélete, mi bien, de mí,
que estoy cesante, y naci
pobre, no duque ó marqués.

Pues lleva la crueldad
hasta decirme: «Fortun,
«no haremos migas, segun
«veo, á otra puerta llamad.»

Desalmada! yo me iré
lejos de tí no á llamar
á puerta alguna, si á dar
con mi cuerpo en un café.

Que allí está un hombre mejor,
no oye aquel «Dame,» incivil,
la gorra, el velo, el mandil,
el traje y el peinador.

Allí maldice el Koran,
calla ó habla á su placer,
hebe, si quiere beber,

luego á casita pian pian.

Pero lo mas esencial
de todo esto es, que á la fin
encuentra intacto el cuatrin,
sin faltarle un solo real.

Mancebos, el ojo abrid:
¿dar?... una mala cancion,
ó algun soneto ramplon:
si os pidieren mas, huid.

GERÓNIMO DE LA ESCOSURA.

SONETO.

Meditabundo, tímido y apático,
furioso, macilento, taciturno;
en risa escaso, en lamentar nocturno
y en intrigas de amor noble y fanático.

En calcular las horas matemático
del trabajo poético, diurno,
subiéndose á las barbas de Saturno
ó al infierno bajando sistemático

Siempre huyendo mordaz la dura crítica
criticando sino á tontas y á locas;
de facha orijinal y de raquítea
condicion, que como ella se hallan pocas:
de pan ansioso y de escribir repleto,
ahí teneis al autor de este SONETO.



FELIPE VELAZQUEZ.

PARODIA.

La noche está silenciosa;
todo es calma en el salon;
el quinquet alumbrá apenas;

la ocasion es la mejor.
Esto marcha viento en popa,
solos estamos los dos,
ella al brasero sentada,
y paseándome *yo*.

Dan en decirme mis ojos
que está *labrada* su frente,
que en su boca no hay un diente,
que es su nariz de espolon,
que ven la mano de gato
que sus juanetes colora;
de sesenta es mi señora...
¿cuál no será mi pasion?

Y torna con que descubren
que de carton es su espalda,
y que asoma entre la falda
lo que en sus tiempos fué pié,
como en la orilla de un charco
cubierto de verde alfombra
pasar del sol á la sombra
alguna rana se vé.

Y torna que no adivinan
ni siquiera rastro de pecho;
sin duda se le ha deshecho
al hacerle *yo tulin*.
Quiero acercarme... mas tente
que está el brasero apostado
entre el amor de un tronado
y el atractivo del..... *din*.

Mas pese á quien le pesare,
á mis ojos y al brasero,
hermosa por tí me muero
y me evaporo por tí.
tengo unos labios de fósforo
para tu ex-boca de hielo,
y en tu bolsillo hay un cielo
de oro y plata para mí.

A Dios! que ya canta el gallo
y las calles embalsaman
mil perfumes que derraman
los hijos de Sabatin;
y no es bueno bella mia
que estés con tu amante al lado
habiendo las doce dado:
somos jóvenes al fin.....

Hace un frio del demonio
y se percibe un olor...

cosa buena! no hay bastante
con un pañuelo ni dos,
para librar las narices;
oler aprisa es mejor.
; Oh Madrid! y qué fragancia
despide tu ilustracion!...

Impávido vá el trapero
rebuscando con afan;
acompañanle los perros
de toda la vecindad,
In excelsis la hora gritan
unas voces de metal;
de profundis, voz de vino
la procura remedar.

Se abrió una puerta cochera
y un bulto negro salió
embozado hasta los ojos,
murmurando á media voz.
—Oh! vuelve noche, mañana,
tan silenciosa como hoy,
sin que por *nada* ni *nadie*
se interrumpa la sesion,
estando junto al brasero,
otra vez solos los dos,
ella sus onzas contando
y recibíendolas *yo*.

S. COLLAR Y BUENEN.

Fábula.

EL EGOISMO.

Tenia Pablo en un rincon
de su corral un granado
que era de aquel vecindado
envidia y admiracion.

Pero tan pegado estaba
á la tapia que ceñia
el corral, que la vestía
con su verde y la entoldaba.

Y andando el tiempo llegó
á abrazarla de tal modo
que con su ramage todo
al patio vecino dió.

Pablo, al ver que ya sus brazos

hacia otra parte tendía,
por el mismo tronco un día
la cortó de dos hachazos.

— ¡ Hombre por qué la has cortado,
esclamó un amigo dí !
¿ Qué mal te causaba allí
el tronco de ese granado ?

Un muchachuelo ladino,
respondió. — No le estorbaba ;
lo ha cortado porque daba
sus granadas al vecino.

CAROLINA CORONADO.

LAS MEDIAS.

Yo no sé por qué razón,
pues que al fin nada se sabe,
quiero á las medias hacer
un magnífico romance.
No hay que estrañar el epíteto,
que es de moda el alabarse,
y el perro que no se alaba,
ó rabía, ó se muere de hambre.
Y llamo á los hombres perros,
por á mi mismo clojiarme,
pues debiéramos llamarnos
lobos, tigres ó caimanes.
Naturaleza lo quiso,
caballeros, adelante,
viva la ignorancia alegre
muera el sabio triste y grave.
El patrimonio mejor
es el de ser ignorante ;
el que ignora duerme en paz,
el que ignora nada sabe.
De nada se le dá un pito
el no hace caso de nadie
y cuando come, manduca
como los antiguos frailes.
Este mundo es de los tontos,
de los que miran al aire,
y no ven de donde viene,
si de Oeste ó de Levante.
Con tal que sople ¿ qué importa ?
si hace calor aguantarse,
si llueve y truena, que truene,
pues son cosas naturales.
El tonto es tipo perfecto
de felicidad salvaje ;
Dios á los tontos proteja
y con los tontos me iguale

Y no crean mis lectores
que yo de sabio hago alarde ;
quien piense que puede serlo
solo piensa un disparate.
Lo que conviene en el mundo
es de este mundo burlarse,
que este mundo, bien mirado,
ni un ochavo viejo vale.
En fin bebemos, comemos,
y andamos por esas calles...
pues señor, rueda la bola
hasta que la bola pare.
Por eso escribo en la RISA,
por este libre caracter
al que no pudo vencer,
ni aun soplándome en la carcel,
un señor de campanillas,
pero un señor... Dios le guarde.
Mas bien mirado es un héroe
todo el que encarcela á un vate.
¿ Pero adónde voy señores ?
¿ y las medias ? ; qué dislates !
Afuera tristes recuerdos,
ruda política aparte,
riámonos de los hombres
y así nuestra vida pase.
Pues señor, á Dios le plugo
que el hombre piernas gastase,
pero le plugo tambien
que pudieran enfriarse.
Este frio natural
trató el hombre de evitarle ;
de aquí nacieron las medias,
y es un origen laudable.
Naturaleza y el hombre
estan siempre de combate,
ella pretende cojerle,
pero el pretende escaparse.
Así se pasa la vida
hasta el *requiescant in pace*.
La vista de un pié desnudo
es triste, desagradable,
y un pié con media de seda
es un pié, pero elegante.
Un privilegio las medias
gozan muchos años hace,
un privilegio de alcoba,
al que no ha faltado nadie.
Cuando el hombre se desnuda
son lo ultimo que sale,
y lo primero en que piensa
cuando quiere levantarse.
Se las planta, y cate usted
á Periquito hecho fraile ;
al mirarlas se envanece,

que dá orgullo hasta el estambre.
Las de lana son plebeyas,
azules, la mayor parte,
las hay blancas, las hay negras,
á gusto del que las gaste;
no hay suciedad que no encubran
ni puntapiés que no aguanten;
repitamos que las medias
son invencion admirable.

ABENAMAR.

El Tabaco.

Canten otros el *nabo* y la *júdia*,
cantar que tiene, á fé, cuatro hemoles;
lleve otro su poética manía
hasta el extremo de cantar las *coles*,
otro cante mañana ú otro día
la gloria del arroz con *caracoles*;
mas con permiso yo de *Horacio Flaco*
canto las alabanzas del *tabaco*.

Si algun bien positivo á España trujo
náuta atrevido el genovés *Colombo*,
no el oro fué que Potosí produjo,
no el tostado café que sirve *Pombo*,
ni otros varios artículos de lujo;
no; ¡ nada de eso! ó yo soy muy zambombo
ó no vino de allá; voto á Dios Baco
mercancia mas útil que el *tabaco*.

Negro, como el Brasil lo fabricaba
para arrollarlo en sempiterna soga,
que dulce al catalán como guayaba
le parecia cuando estaba en boga,
ó en luengo puro, que hace echar la baba,
ó en papelillo envuelto como droga,
ó quemado en la pipa al modo austriaco,
inestimable yerba es el *tabaco*.

Reíne la ley, ó el despotismo alevé,
de la santa igualdad él es la escuela.
Fuma el último *quidam* de la plebe;
fuma el prócer que brilla en carretela.
¿Qué hombre á decir á otro hombre no se atreve
hágame usted el favor de la candela?
¿Quién la niega al mas ruin hominicoaco?
¡ Oh virtud fraternal la del *tabaco*!

¿Qué importa si los pobres lo consumen
de Virginia ó Kentuquí, á cuarto el puro?

¿Qué importa que otros prójimos lo fumen
habano rico, la docena un duro?
La calidad ¿qué importa si, en resumen,
flojo ó mas fuerte, claro ó mas oscuro,
barato ó no, por consecuencia saco
que todo ello es fumar, todo es *tabaco*?

Un cigarro las fuerzas restituye
al tostado jayan que caba y suda;
la bota el zapatero no concluye
si el humo del cigarro no le ayuda
el letrado con él chupa y arguye,
y si la gota crónica y aguda
aflije al sesenton hipocondriaco,
le alivia, mas que el médico, el *tabaco*.

Al jugador que pierde su dinero,
al aguador que rompe su botijo,
en su hondo calabozo al prisionero,
alregonado reo en su escondrijo,
al demente en su jaula, al mundo entero
es consuelo el fumar. ¡ Oh que bien dijo,
llámese Pedro ó Juan, Diego ó Ciriaco,
el que dijo: á mal dar, tomar *tabaco*!

¿Quién no ha visto en presidios y cuarteles,
cual su hacienda Esaú por un potaje,
vender á veteranos los noveles,
trás del último harapo de su traje,
y aunque sufran despues ansias crueles
y el estómago hambriento se relaje,
el cotidiano pan negro y bellaco
para comprar dos onzas de *tabaco*?

Aunque andrajoso, abigarrado y feo
el soldado español vaya á la guerra
y tenga que vivir del merodeo
y descansar sobre la dura tierra,
porque las corbas uñas de un hebreo
roban la plata que el tesoro encierra,
derrotará al cálmuco y al cosaco
si no le faltan pólvora y *tabaco*.

Amigo (otros dirían alcahuete)
es de amor el *tabaco*. So pretesto
de encender un cigarro, el mozalbete
á declarar su fin, no siempre honesto,
en el hogar de Filida se mete....,
aunque se espone á que con agrio gesto,
si es sorprendido haciendo un arrumaco
padre ó rival le den para *tabaco*.

Y ¡ qué es ver á un currillo malagueño,
despues que en Estepona hace el alijo
y el género cubano ó brasileño

resguarda del *resguardo* en un cortijo,
con una mano, de su dulce dueño
la cintura estrechar...., ¡ay regocijo!
mientras tiene en la otra su retaco
y en la boca la muestra del *tabaco*!

Y ¡qué es ver sobre el puente de Triana
á babor ó estribor terciado el dengue,
pasearse la gárrula gitana
columpiando con brio el *bullarengue*,
y encendido un chicote de la Habana
desafiar osada á Dios y al *mengué*!
Movería á un bajel su aire de taco
y á otro el denso vapor de su *tabaco*.

Y si tomado en humo por la boca
dá el *tabaco* momentos tan felices,
¿qué gratas sensaciones no provoca
cuando en *polvo* le gozan las narices?
Dígalo la abadesa con su toca;
díganlo mas de tres sobrepellices.
Cura hay que sorberá *sal amoniaco*
y dirá en su ilusión: ¡qué buen *tabaco*!

El segador que viene de Galicia
flaco vuelve á su tierra como alambre.
Por ahorrar un ochavo, ¡vil codicia!
se dejará morir de sed y de hambre.
Solo el *polvo* es su orgullo y su delicia
aunque en vez de rapé hueela á cochambre;
ni siente ver vacío el sucio saco
si el *fusique* está lleno de *tabaco*.

Finalmente, el *tabaco* es cosa grande
ya al paladar ó á la nariz se pegue,
y al que lo niegue, Dios se lo demande,
si hay algun temerario que lo niegue,
y sin que humana súplica me ablande
yo esclamaré *fumando*: ¡al cielo plegue
que salga un golondrino en el sobaco
al que sea enemigo del *tabaco*!

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

LETRILLA.

¿Con qué aquella hidropesía
qué tanto comprometía
la vida de doña Inés,
antes del décimo mes
quedó del todo curada?

Ya me la llevaba yo
bien tragada.

¿Con qué Blas el majadero
pudo echarla de torero
por lucir el cuerpecillo,
cayendo sobre el novillo
á la primera llamada?

Ya me la llevaba yo
bien tragada.

¿Con qué aquella señorita
tan gallarda y tan bonita
que era sobrina del cura,
al cabo y al fin seapura
que no es sobrina ni es nada?

Ya me la llevaba yo
bien tragada.

¿Con qué Julian y Lucía,
tras un dia y otro dia
de quererse á troche y moche,
acabaron una noche
por hacer una diablada?

Ya me la llevaba yo
bien tragada.

¿Con qué la comedia aquella
que con tan propicia estrella
en el cartel se anunció,
últimamente acabó
por ser del pueblo silbada?

Ya me la llevaba yo
bien tragada.

¿Con qué al pasar don Ramon
por debajo del balcón
de su amado Serafín,
una criada ruín
le encajó una bacinada?

Ya me la llevaba yo
bien tragada.

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

EPIGRAMA.

Pájaros de mil colores
en una jaula cerrada
presenté y dije á mi amada: —
«¿cuál te gusta mas, Dolores?»
—«¿Quiéres que mi gusto indique?»
pues mira (dijo), Gonzalo,
dame para mi regalo
un pájaro que no pique.»
JOSÉ BERNAT BALDOÍ.

AMBIQUO

Espaldilla de ternera rellena.

Después de haberla quitado todos los huesos sin tocar á lo de encima, se la mete por dentro un relleno: se arrolla y se ata con un bramante rodeandola con lonjas de tocino, y se sujeta también con otro bramante: se envuelve todo en un lienzo delgado cosiéndolo, y se pone en una cazuela preparada con lonjas de tocino, zanahorias, cebollas, un manojo de yerbas, sal y pimienta, así como los huesos rotos y un pié de ternera. Todo esto se rorcia con mitad de vino y mitad de caldo, poniéndolo á un fuego lento. Cuando esté en su punto, se retira, se quita el lienzo y la atadura, y se deja enfriar, se pasa el fondo del cocido, se clarifica después de haberle desengrasado, se reduce y se vuelve á poner dejándolo enfriar, y cuando ya está helado, se sirve el trozo entero.

La misma asada.

Se pone en el asador á lo largo después de haberla mechado en lo interior, cubierta con un papel untado de manteca que se humedece á menudo. Cuando está ya cocida, se le quita el papel á fin de que tome color, y se sirve con sustancia.

Higado de ternera á la paisano.

Se mecha el higado con tocino en tajadas delgadas, y se pone en adobo en vino blanco por doce horas á lo menos; después se coloca en una cazuela cubierta con lonjas de tocino, con zanaho-

rias, cebollas, un ramillete, pimienta y sal, y sobre todo una capa de lonjas de tocino, se echa caldo y dos vasos de vino blanco, añadiendo ruedas de limon sin cortezas ni pepitas; todo esto se pone á fuego lento, y en la cubierta de la cazuela se echa fuego. Cocida que sea, se reduce y se sirve con pepinillos.

Higado de ternera asado.

Después de haberle mechado con tocino gordo en la parte interior, se le pone en el asador, y se sirve con una salsa picante: á fin de no tener que mecharle por encima, se le cubre con lonjas de tocino ó de manteca de puero, y se le echa encima la salsa.

Higado de ternera estofado.

Se procede lo mismo que en el caso anterior, y cuando está cocido se hace una salsa de pimienta en que se mezcla una porción, del fondo de cocido: se reduce y se sirve.

Higado de ternera en sartén.

Se derrite manteca en la sartén, se hace reventar en ella el higado en pequeños pedazos, se polvorea con harina, echándole mitad de caldo y mitad de vino blanco con sal, pimenton y yerbas finas picadas; se deja cocer muy poco tiempo, y cuando están los trozos firmes y que no resudan, se retiran.

AGUINALDO.

Ballándonos en visperas del día de los *aguinaldos*, ha creído la SOCIEDAD LITERARIA hacer un beneficio á los padres de familia, publicando un NUEVO CATECISMO de la doctrina cristiana, compuesto por el P. M. Gerónimo de Ripalda de la Compañía de Jesus.

Este catecismo, que está ya en prensa, será de todo lujo, añadido é ilustrado con VEINTE Y SEIS preciosas láminas, intercaladas en el texto para hacer mas amena su lectura á los niños. Dentro de pocos días quedará impreso y encuadernado; y se avisará por medio de los periódicos y carteles su precio, que será sumamente módico, y los puntos donde se espanda.

¿Qué mejor aguinaldo puede dar un padre á sus hijos, que la preciosa obrita que se anuncia? Esperamos que merecerá la aprobacion de todos los amantes de la sana moral.

MADRID.— 1843.

IMPRESA DE LA SOCIEDAD LITERARIA